



Balance social del ciclo COVID-19 en América Latina y el Caribe (2020-2021)

Diagnóstico de situación
socioeconómica y ambiental
en América Latina y el Caribe

CENTRO DE GESTIÓN DE CONOCIMIENTO
OBSERVATORIO SOCIO-ANTROPOLÓGICO PASTORAL

Colección Documentos Celam para el Debate

No. 02



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

CENTRO DE GESTIÓN DE CONOCIMIENTO
OBSERVATORIO SOCIO-ANTROPOLÓGICO PASTORAL

Balance social del ciclo COVID-19 en **América Latina y el Caribe** **(2020-2021)**

Diagnóstico de situación
socioeconómica y ambiental
en América Latina y el Caribe

Red de Observatorios de la Deuda Social
de América Latina y el Caribe (Red ODSAL)

Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL)

Primera edición, Bogotá, D.C., octubre de 2021

Editorial CELAM

Carrera 5 N.º 118-31

PBX: (571) 587 97 10, ext. 307 - 345 y 351

editora@celam.org

Presidente del CELAM

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM

Arzobispo de Trujillo, Perú

1er Vicepresidente del CELAM

Card. Odilo Pedro Scherer

Arzobispo de São Paulo, Brasil

2do Vicepresidente del CELAM

Card. Leopoldo José Brenes

Arzobispo de Managua, Nicaragua

Presidente del Consejo de Asuntos Económicos

Mons. Rogelio Cabrera López

Arzobispo de Monterrey, México

Secretario General

Mons. Jorge Eduardo Lozano

Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina

Secretario General Adjunto

Pbro. David Jasso

Arquidiócesis de Monterrey, México

Director del Centro de Gestión del Conocimiento

Guillermo Sandoval Vásquez

Coordinador del proyecto

Dr. Agustín Salvia

Autora

Victoria Taboada

Red de Observatorios de la Deuda Social de América Latina y Caribe (RedODSAL)

Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (Oducal)

Aporte Teológico-Pastoral

Mons. Jaime Mancera Casas

Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM

Asistencia técnica

Mónica D'Ámico

Diseño gráfico

María Nazarena Gómez Aréchaga

Este documento constituye el resumen ejecutivo del documento completo denominado “Balance social del ciclo COVID-19 en América Latina y el Caribe (2020-2021)”, que se encuentra en proceso de edición.

Consejo del Centro de Gestión del Conocimiento del CELAM

Card. Oscar Andrés Rodríguez (Coordinador) • Mons. Jaime Calderón (subcoordinador) • Mons. Jorge Eduardo Lozano • Mons. Pedro Ossandon • Mons. Pierre André Dumas • Mons. Jaime Mancera • Mons. José Dolores Grullón • Pbro. David Solano • Pbro. Enrique Quiroga • Pbro. Peter Hughes • Hna. Marícarmen Bracamonte • Dra. Waleska Sanabria • Dra. María Clara Bingemar • Dr. Rodrigo Guerra • Dr. Adrián Arias • Dr. Juan Esteban Belderraín • Dr. Juan Carlos Nuñez

Equipo del Centro de Gestión del Conocimiento

Mg. Guillermo Sandoval (Director interino) • Dr. Agustín Salvia (Coordinador Área Observatorio Socio-Antropológico Pastoral) • Mg. Francisco Campos (Coordinación Área Conocimiento Compartido).

Con las debidas licencias eclesíásticas. Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte por cualquier medio sin el permiso previo por escrito del CELAM.

.© Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM

Carrera 5 N.º 118-31

Apartado Aéreo 51086

Tel.: (571) 587 97 10

Fax: (571) 587 97 17

celam@celam.org

Tabla de contenidos

Prólogo	7
Introducción	9
Resumen Ejecutivo	13
1. Sueño Ecológico	
La situación del empleo	13
Protección social y pandemia	14
Ambiente y cambio climático	16
Sistemas y salud en pandemia	17
2. Sueño Social	
Empobrecimiento, indigencia y desigualdad	19
Descartados sociales	21
La situación de los niños y adolescentes	23
La situación de la mujer	25
3. Sueño Cultural	
Derechos Humanos	25
Las consecuencias de la pandemia sobre los regímenes políticos	26
Participación ciudadana	29
Referencias Bibliográficas	30
Reflexiones Teológico-Pastorales	33
Desde una perspectiva global	
Llamados a promover y participar en los cambios necesarios	33
Desde una mirada a temas específicos	
Llamados al cuidado de la salud y la vida	35
Llamados a proponer la buena nueva del trabajo	35
Llamados a animar la conversión ecológica	36
Llamados a acompañar la sociedad civil en el desarrollo de una economía social	36
Llamados a iluminar las nuevas formas de participación ciudadana	36
Llamados a escuchar y dialogar con las víctimas, con los pobres	37
La necesidad de soñar juntos	

La pandemia transparentó las desigualdades sociales que azotan a nuestros pueblos y expuso —sin pedir permiso ni perdón— la desgarradora situación de tantos hermanos y hermanas, esa situación que tantos mecanismos de post-verdad no pudieron ocultar. Muchas cosas que dábamos por supuestas se cayeron como un castillo de naipes. Experimentamos cómo, de un día para otro, nuestro modo de vivir puede cambiar drásticamente [...] Los migrantes, los indocumentados, los trabajadores informales sin ingresos fijos se vieron privados, en muchos casos, de cualquier ayuda estatal e impedidos de realizar sus tareas habituales agravando su ya lacerante pobreza. Una de las expresiones de esta cultura de la indiferencia es que pareciera que este tercio sufriente de nuestro mundo no reviste interés suficiente para los grandes medios y los formadores de opinión, no aparece. Permanece escondido, acurrucado. [...]

Hermanas y hermanos, soñemos juntos. Y así, como pido esto con ustedes, junto a ustedes, quiero también transmitirles algunas reflexiones sobre el futuro que debemos construir y soñar. Dije reflexiones, pero tal vez cabría decir sueños, porque en este momento no alcanza el cerebro y las manos, necesitamos también el corazón y la imaginación: necesitamos soñar para no volver atrás. Necesitamos utilizar esa facultad tan excelsa del ser humano que es la imaginación, ese lugar donde la inteligencia, la intuición, la experiencia, la memoria histórica se encuentran para crear, componer, aventurar y arriesgar. Soñemos juntos, porque fueron precisamente los sueños de libertad e igualdad, de justicia y dignidad, los sueños de fraternidad los que mejoraron el mundo. Y estoy convencido de que en esos sueños se va colando el sueño de Dios para todos nosotros, que somos sus hijos... Soñemos juntos, sueñen entre ustedes, sueñen con otros.

**Videomensaje del Papa Francisco a los movimientos populares.
El Vaticano, 2021**



Prólogo

Seis meses después del primer informe sobre la cuestión social en tiempos de COVID en América Latina y el Caribe, los datos que nos entrega la segunda versión vienen a confirmar la necesidad de cambios estructurales que enfrenten las desigualdades y exclusiones que parecen acentuarse en nuestra región. Tras seis meses, los datos de organismos internacionales y centros de estudios nos muestran la acentuación de los graves efectos del COVID. También hay algunas miradas optimistas respecto de algún nivel de recuperación económica. Sin embargo, es evidente que, si mantenemos las actuales estructuras, continuarán profundizándose la inequidad y el descarte de personas humanas, así como también el daño en nuestra Casa Común.

Discernir los signos de los tiempos es clave para fundar sólidamente la acción pastoral de nuestra Iglesia. El conocimiento experto, junto al sentir del Pueblo de Dios en medio de las raíces de nuestras sociedades (como el expresado en el Tiempo de Escucha de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe), son de gran utilidad para esta tarea. Ambos se complementan y dan luces para comprender la realidad y actuar en consecuencia. En este sentido, el nuevo informe que nos entrega el Observatorio Socio Antropológico y Pastoral (OSAP) del Centro de Gestión del Conocimiento del CELAM, no es un aporte técnico más. Tiene respaldo académico, pero analiza la realidad de América Latina y el Caribe desde una mirada creyente e incorpora una reflexión teológico-pastoral.

En este documento encontraremos datos respecto de la magnitud de la crisis, pero al mismo tiempo la forma en que han reaccionado los Estados, evitando que el desastre fuera tres veces peor. De igual manera, advierte que el financiamiento de la ayuda a la población está aumentando el endeudamiento de nuestros pueblos. Es una señal de alerta, pues en el fondo esto significa que el costo de la pandemia será financiado con mayor pobreza.

Nos preocupa muy especialmente que estamos perdiendo, en la práctica, una generación en términos formativos. La educación ha sufrido fuertemente el impacto del COVID.

También, que la recuperación del empleo será más lenta de lo previsto y, según se señala, más lenta que la recuperación de la economía. No hay mayor pobreza que no tener trabajo, nos ha dicho con razón el Papa Francisco. En este ítem, los más afectados son las mujeres y los jóvenes.

Igualmente nos duele que, en materia de vivienda y salud, los déficits están lejos de reducirse. Una evidencia de ello es que, si bien en nuestra región vive poco más del 8% de la población mundial, el contagio se eleva al 20% del total global, y las muertes, a un 30% de los fallecimientos por COVID en el mundo.

Nos preocupa también la situación de la democracia en Latinoamérica y el Caribe. La población percibe grandes déficits que se hacen necesarios abordar con seriedad.

Todo esto nos lleva a ponernos activamente en manos de Dios. Desde luego, en oración y acción. Trabajando siempre para que la voluntad del Padre se cumpla y encarne entre nosotros. No podemos olvidar nunca que Dios siempre sigue creando, y para hacerlo hoy pide que pongamos en movimiento nuestra inteligencia y nuestras manos. La búsqueda de la justicia y la solidaridad hunde sus raíces en el amor a Dios y al prójimo. Esta enseñanza, al asumirla a fondo, tiene una muy clara consecuencia en la dimensión social de la evangelización.

En este sentido, presentamos este informe con la esperanza puesta en Dios y también en cada uno de nuestros hermanos, bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe.

Mons. Jorge Lozano
Arzobispo de San Juan de Cuyo | Secretario General de CELAM





Introducción

Anhelo que en esta época que nos toca vivir; reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

**Carta Encíclica Fratelli Tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social, 8.
El Vaticano, 2020**

Más de un año y medio ha pasado desde la aparición del primer caso de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe, lo que desencadenó una crisis sanitaria que se ha prolongado junto con un persistente deterioro del desarrollo humano y social. La prolongación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha cobrado cerca de un millón y medio de vidas en América Latina y el Caribe y ha dado lugar a más de 44 millones de casos confirmados desde su aparición en la región, en febrero 2020. La región acumula cerca de una quinta parte de los casos confirmados de COVID-19 y alrededor del 30% de las muertes en todo el mundo, a pesar de tener solamente el 8,4% de la población mundial.

Las condiciones de vulnerabilidad que caracterizan a América Latina y el Caribe la han hecho especialmente sensible a los efectos de la pandemia. Esta crisis sin precedentes ha dejado en evidencia la centralidad de la salud y el bienestar de las personas y comunidades para el desempeño de las economías y el desarrollo social. En este sentido, el informe pone de relieve cómo las debilidades históricas en términos político-

económicos e institucionales, en contexto de crecientes desigualdades estructurales, han dificultado el control de la pandemia y de sus efectos sociales.

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró que la epidemia originada en la ciudad de Wuhan a causa del nuevo coronavirus se había convertido en una pandemia. El COVID-19 se expandió a todos los rincones del mundo, dejando a su paso millones de contagiados y de fallecidos, y creando una crisis sanitaria, económica y social de dimensiones nunca vistas. Tal como mencionó el Santo Padre Francisco en la bendición *Urbi et Orbi* del 28 de marzo de 2020, “la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades”.

Ahora bien, la región estaba prácticamente estancada en los años previos a la crisis económica de 2020. El crecimiento promedio había sido de solo un 0,3% en el período 2014-

2019. Este sexenio fue uno de los de menor crecimiento desde que hay registro, solo comparable con los que incluyen a la Primera Guerra Mundial o la Gran Depresión (CEPAL, 2021c). La incertidumbre política, las tensiones entre los países más desarrollados y la desaceleración de la inversión global ya generaban un contexto poco propicio para el crecimiento regional antes del inicio de la pandemia. En este marco, en 2020, a raíz de la crisis sanitaria, América Latina y el Caribe experimentó la mayor contracción económica de los últimos 120 años y fue la región que tuvo el peor desempeño de todas las regiones en desarrollo.

La contracción podría haber sido tres veces mayor de no haber sido por las políticas de apoyo que se desplegaron casi de manera transversal (FMI, 2021). De acuerdo con las estimaciones que realiza anualmente el Banco Mundial, la caída del Producto Bruto Interno a nivel mundial en el año 2020 fue de 3,5% (Banco Mundial, 2021a). Sin embargo, la crisis no tuvo efectos homogéneos entre las regiones del mundo: los países ubicados en el hemisferio sur son los que sufrieron las mayores caídas del crecimiento económico, con impactos

muy significativos y con escenarios difíciles de resolver en el corto plazo.

En este contexto, la pobreza habría sumado 22 millones de personas en comparación con el año anterior, con un efecto importante en niñas y niños. La pérdida de ingresos del trabajo a causa del desempleo se ha traducido en incrementos de las tasas de pobreza y también en la magnitud de la desigualdad de ingresos. Se registran hitos históricos en el mercado de trabajo, como el descenso tanto de la ocupación como de la participación laboral y el aumento de la desocupación. La situación de las personas en condiciones de vulnerabilidad, como trabajadores informales, mujeres y jóvenes, indígenas, afrodescendientes, migrantes y personas con discapacidad, ha empeorado. Además, el efecto en la educación genera el riesgo de perder una generación en términos formativos. La crisis también provocó el cierre de una gran cantidad de pequeñas y medianas empresas (pymes), así como la destrucción de capital humano y de empleo. Esto agudiza la heterogeneidad productiva de la región, a lo que se suman los bajos niveles de inversión (CEPAL, 2021b).

Figura 1.1. Proyecciones de crecimiento económico mundial interanual. En porcentaje (2018-2023).

	2018	2019	2020	Proyecciones		
				2021p	2022p	2023p
Producto mundial	3,2	2,5	-3,5	5,6	4,3	3,1
Economías avanzadas	2,3	1,6	-4,7	5,4	4,0	2,2
Estados Unidos	3,0	2,2	-3,5	6,8	4,2	2,3
Europa occidental	1,9	1,3	-6,6	4,2	4,4	2,4
Japón	0,6	0,0	-4,7	2,9	2,6	1,0
Mercados emergentes y en desarrollo	4,6	3,8	-1,7	6,0	4,7	4,4
América Latina y el Caribe	1,8	0,9	-6,5	5,2	2,9	2,5
Europa y Asia centrales	3,5	2,7	-2,1	3,9	3,9	3,5
Este y sudeste asiático	6,5	5,8	1,2	7,7	5,3	5,2
Oriente Medio y Norte de África	0,6	0,6	-3,9	2,4	3,5	3,2
Asia meridional	6,4	4,4	-5,4	6,8	6,8	5,2
África subsahariana	2,7	2,5	-2,4	2,8	3,3	3,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2021).

Para el año 2021 se espera una amplia mejoría de la situación económica, con un crecimiento del 5,6% a nivel mundial. Un desglose de esta proyección nos permite ver que las economías avanzadas crecerían un 5,4% este año, logrando revertir los efectos del COVID-19 y retomando el sendero del desarrollo. En el caso de las economías emergentes, para el 2021 se prevé un incremento del 6%, pero no en todas las regiones logrará revertirse la caída causada por la pandemia, y esta recuperación no será suficiente para recuperar los niveles del PIB de 2019 (CEPAL, 2021b). Asimismo, el manejo sanitario de la pandemia está generando nuevas inestabilidades económicas, dentro de las cuales se menciona al aumento de la deuda pública para solventar el aumento del gasto público, así como el incremento de la inflación y la depreciación de las monedas locales frente al dólar estadounidense (Banco Mundial, 2021a).

La llegada del COVID generó una crisis sistémica en todos los países de la región. Se estima una caída del producto bruto regional del 6,5% en el año 2020 (Banco Mundial, 2021a), con impactos aún más abruptos en Argentina (-9,9%), Perú (-11,1%), Panamá (-17,9%), y en las economías dependientes del turismo, tales como Belice, Bahamas, Barbados o Jamaica, que presentan descensos superiores al 10%. En la mayoría de estos casos, las tasas esperadas de crecimiento no serán suficientes para revertir el efecto COVID, al menos en el año 2021. Son muy pocos los casos que lograrán retornar a las condiciones de 2019, dentro de los cuales se encuentran Brasil, Chile, Guatemala y Paraguay, donde se prevé un crecimiento superior al del año previo a la llegada del COVID.

Los países de América Latina y el Caribe se caracterizan por presentar condiciones estructurales de desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social que se combinan y reproducen con la informalidad y precariedad del empleo, la debilidad de los sistemas de protección social y las estructuras productivas con escaso nivel de integración y limitadas capacidades para mantener niveles de crecimiento sostenibles. Estas condiciones se reflejan en la estructura institucional de los sistemas de salud y se han visto exacerbadas por la pandemia. Con sistemas de salud subfinanciados, fragmentados

(CEPAL/OPS, 2020), y sistemas de protección social débiles e insuficientes, una proporción significativa de la población de la región ha pasado a profundizar sus necesidades básicas insatisfechas.

De esta manera, además del alarmante escenario sanitario que la pandemia ha significado para la salud pública de los países de América Latina y el Caribe, ha quedado en evidencia la debilidad del modelo de desarrollo de la región, en términos económicos, sociales y ambientales. Los múltiples y profundos impactos que ha tenido y sigue teniendo la crisis sanitaria, a pesar de la recuperación económica, revelan la vulnerabilidad estructural de la región. La pandemia de COVID-19 no solo ha dejado en claro la necesidad de implementar políticas integrales y de reconocer la interdependencia que existe entre la salud, la economía, el desarrollo social y el medio ambiente (CEPAL/OPS, 2020), sino que, ante su prolongación, se ha consolidado la centralidad de la acción tanto estatal como de los mercados y la sociedad civil.

Actualmente, existe consenso entre las organizaciones internacionales acerca de los posibles rumbos que puede tomar la recuperación post COVID-19. Se plantean dos escenarios posibles: un primer escenario estará caracterizado por una recuperación oscilante, donde empezaría a verse un lento crecimiento iniciando en 2022 acompañado por una baja confianza causada por los posibles estallidos de nuevos casos de COVID-19, en conjunto con un alza en las vulnerabilidades económicas que complicarían las condiciones financieras. Un segundo escenario, en cambio, se caracterizaría por una expansión sostenida, acompañada por un aumento en la confianza y por el ritmo acelerado del cambio tecnológico. Esta mirada optimista, sin embargo, pierde de vista el hecho de que, si no hay cambios estructurales en los modelos de desarrollo y distribución, las desigualdades y exclusiones estructurales se habrán de profundizar a pesar del progreso.

Figura 1.2. Proyecciones de crecimiento económico interanual en América Latina y el Caribe. En porcentaje (2018-2023).

	Proyecciones					
	2018	2019	2020	2021p	2022p	2023p
América Latina y el Caribe	1,8	0,9	-6,5	5,2	2,9	2,5
América del Sur						
Argentina	-2,6	-2,1	-9,9	6,4	1,7	1,9
Bolivia	4,2	2,2	-8,8	4,7	3,5	3,0
Brasil	1,8	1,4	-4,1	4,5	2,5	2,3
Chile	3,7	0,9	-5,8	6,1	3,0	2,5
Colombia	2,6	3,3	-6,8	5,9	4,1	4,0
Ecuador	1,3	0,1	-7,8	3,4	1,4	1,8
Guyana	4,4	5,4	43,5	20,9	26,0	23,0
Paraguay	3,2	-0,4	-0,6	3,5	4,0	3,8
Perú	4,0	2,2	-11,1	10,3	3,9	3,5
Suriname	2,6	0,3	-14,5	-1,9	0,1	1,3
Uruguay	0,5	0,4	-5,9	3,4	3,1	2,5
América central						
Belize	2,9	1,8	-14,1	1,9	6,4	4,2
Costa Rica	2,1	2,2	-4,1	2,7	3,4	3,1
El Salvador	2,4	2,6	-7,9	4,1	3,1	2,4
Guatemala	3,3	3,9	-1,5	3,6	4,0	3,8
Honduras	3,8	2,7	-9,0	4,5	3,9	3,8
México	2,2	-0,2	-8,3	5,0	3,0	2,0
Nicaragua	-3,4	-3,7	-2,0	0,9	1,2	1,4
Panamá	3,6	3,0	-17,9	9,9	7,8	4,9
Dominica	2,3	3,6	-10,0	1,0	3,0	2,5
El Caribe						
Bahamas	3,0	1,2	-16,2	2,0	8,5	4,0
Barbados	-0,6	-0,1	-18,0	3,3	8,5	4,8
República Dominicana	7,0	5,1	-6,7	5,5	4,8	4,8
Granada	4,1	1,9	-12,6	3,5	5,0	4,9
Haití	1,7	-1,7	-3,3	-0,5	1,5	2,0
Jamaica	1,9	0,9	-10,0	3,0	3,8	3,2
Santa Lucía	2,6	1,7	-20,4	2,6	11,5	8,1
San Vicente y las Granadinas	2,2	0,5	-3,8	-6,1	8,3	6,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (2021).



Resumen Ejecutivo

1. Sueño Ecológico

Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común. Ese cuidado no interesa a los poderes económicos que necesitan un rédito rápido. Frecuentemente las voces que se levantan para la defensa del medio ambiente son acalladas o ridiculizadas, disfrazando de racionalidad lo que son sólo intereses particulares. En esta cultura que estamos gestando, vacía, inediatista y sin un proyecto común, «es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones»

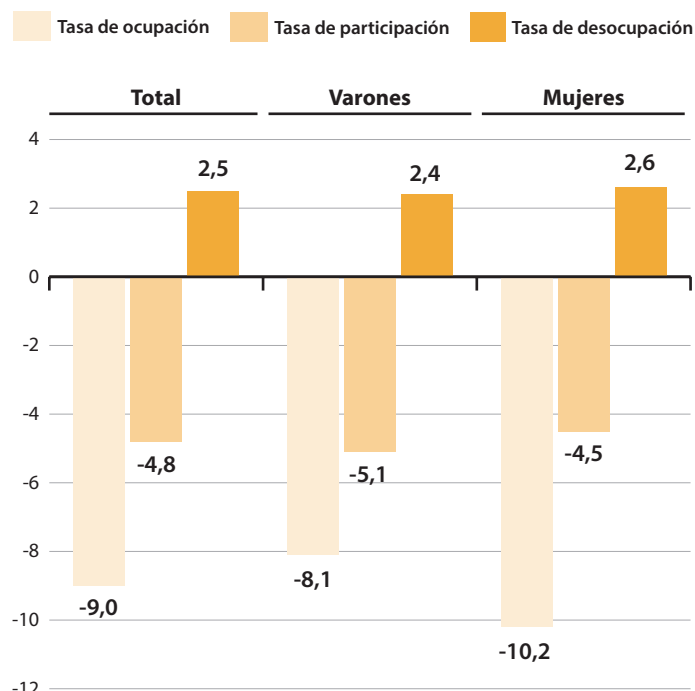
Carta Encíclica Fratelli Tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social, 17. El Vaticano, 2020

La situación del empleo

- Previo al inicio de la pandemia por COVID-19, la OIT (2020) estimaba que alrededor de 470 millones de personas en todo el mundo carecían de un acceso al trabajo remunerado. En América Latina y el Caribe, antes de la pandemia, 26 millones de personas estaban

desempleadas (8,1% de la población regional). Se estima que durante la crisis se perdieron 35 millones de empleos en la región. Es decir, más de 50 millones de personas enfrentaron la pandemia sin un trabajo como medio de sustento.

Figura 2.1. Variación de las tasas de ocupados, participación y desocupación por género en América Latina. En porcentaje (2019-2020).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CEPAL (2021).

- Es importante señalar que la pérdida de empleo no se produjo como principal efecto en un aumento del desempleo o del empleo informal, sino que se produjo una considerable transición hacia la inactividad forzada (OIT, 2021a). En ese marco, los países de América Latina anunciaron medidas con el objetivo de proteger los ingresos de los trabajadores formales, dentro de las cuales destacan las medidas de protección de las personas empleadas, la reducción de las horas de trabajo y la prohibición de los despidos.
- Sin embargo, esas medidas no pudieron detener la pérdida de empleo entre los trabajadores informales y las pequeñas empresas. La contracción del empleo se concentró en los puestos más precarios, informales y de bajos salarios, derivando en una caída importante de la masa salarial total (CEPAL, 2021b). Este fue el caso de Uruguay (5%), Argentina (9%), Costa Rica (15%) y Perú (más del 25%).
- El impacto de la crisis fue mayor en el empleo informal femenino y juvenil. Entre 2019 y 2020, el número de ocupados se redujo casi 25 millones de personas, de las cuales casi 13 millones eran mujeres (CEPAL, 2021c). Esto se tradujo en una tasa de desempleo femenino del 11,9%. Lo que se detecta en el año 2021 es que muchas mujeres que perdieron el empleo en 2020 no han vuelto a buscarlo debido a la sobrecarga de las demandas de cuidados en los hogares.
- Pese al aumento en el número de personas ocupadas, al primer trimestre de 2021 la región solo había recuperado un 58% del total de los empleos que se perdieron durante la crisis. Para 2021 en su conjunto, se estima que la tasa de participación laboral se incrementará 3,4 p.p., al pasar del 57,7% en 2020 al 61,1% en 2021 (CEPAL, 2021b). Los hombres recuperarían niveles de participación similares a los que registraban antes de la crisis, mientras las mujeres alcanzarían tasas de participación similares a las de 2006 (49%). Dado el lento incremento en los niveles de ocupación y las mayores tasas de participación, la

tasa de desocupación aumentaría del 10,5% al 11% entre 2020 y 2021. Al igual que en las tasas de participación, las mujeres tendrían un peor resultado, con una tasa de desempleo que sería del 12,7% (CEPAL, 2021b).

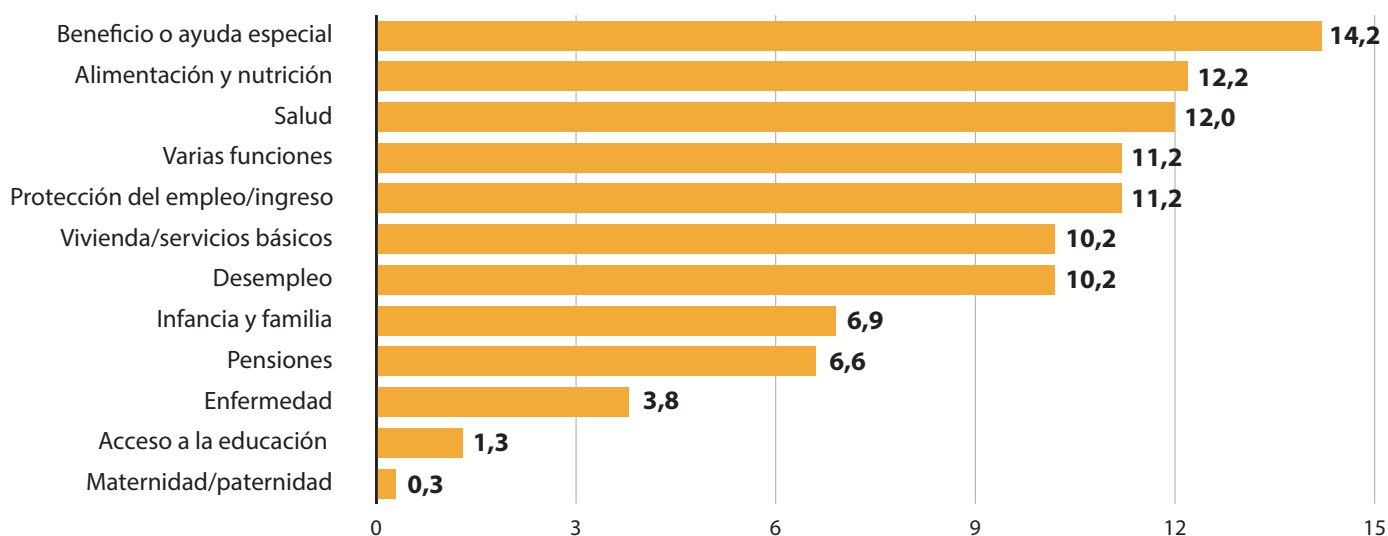
Protección social y pandemia

- Con el inicio de la pandemia, la OIT (2021c) estima que alrededor de 1600 medidas de protección social fueron anunciadas en el año 2020 en el mundo, ejecutadas principalmente a través de pensiones y subsidios, protección a los ingresos y al empleo, seguros de desempleo, salud, vivienda, provisión de servicios básicos y suministro de alimentos.
- En cuanto a la protección social en América Latina y el Caribe, la tendencia ha sido al aumento en la última década, con importantes avances en la cobertura de grupos tradicionalmente excluidos. El inicio de la crisis sanitaria, social y económica causada por el COVID-19 puso en primera plana la importancia de los sistemas de protección social en sociedades con altos niveles de vulnerabilidad como lo son las latinoamericanas y caribeñas.
- En 2020, 32 países de América Latina y el Caribe adoptaron 263 medidas de protección social no contributivas destinadas a mantener el consumo y garantizar condiciones de vida básicas. Un 46% de estas medidas corresponden a transferencias monetarias (326 millones de personas en la región recibieron transferencias de emergencia), un 22% a transferencias en especie, un 12% refieren al acceso de servicio básicos, y un 20% corresponden a apoyos directos a personas y familias. Esto da cuenta de la rápida activación de las respuestas por parte de los gobiernos de la región.
- El inicio de un nuevo aumento de casos en el 2021 hizo necesario retomar y fortalecer las medidas anunciadas

en el año 2020, focalizándose especialmente en las transferencias monetarias y el acceso a los servicios básicos (CEPAL, 2021d). Entre marzo y abril de 2021 se reanudaron las transferencias monetarias en la mayoría de los países de la región (Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina y en Chile, Bono Familia en Bolivia, Ingreso Solidario en Colombia, entre otros) así como también las

garantías de acceso a servicios básicos (suspensiones de cortes de servicios por falta de pago, congelamientos de tarifas, exención de pagos de facturas, prohibición de aumentos). Sin embargo, este no fue el caso de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Paraguay, que no anunciaron la reanudación de las transferencias ante el inicio de la nueva ola (CEPAL, 2021b).

Figura 2.2. Distribución de medidas por función de la protección social en América Latina y el Caribe. En porcentaje del total de medidas anunciadas (febrero – agosto de 2020).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OIT.

► En este contexto fue crucial la colaboración de las organizaciones de la sociedad civil y de las organizaciones no gubernamentales, que lograron llegar a aquellas poblaciones a las cuales el Estado no logra asistir. Estas organizaciones llevaron a cabo estrategias de sensibilización e información sobre las medidas de prevención del contagio, campañas de distribución de alimentos, productos de higiene, atención a personas mayores y reclusos, junto a ayuda de emergencia a

orfanatos, comunidades indígenas, comunidades rurales y personas migrantes.

► Es tarea de los Gobiernos establecer esquemas fiscales y redistributivos para que la riqueza de una parte sea compartida con la equidad. Actualmente, millones de personas en la región viven agobiadas por el exceso de trabajo, mientras que otros tantos millones están agobiadas por la falta de trabajo. Asimismo, la experiencia

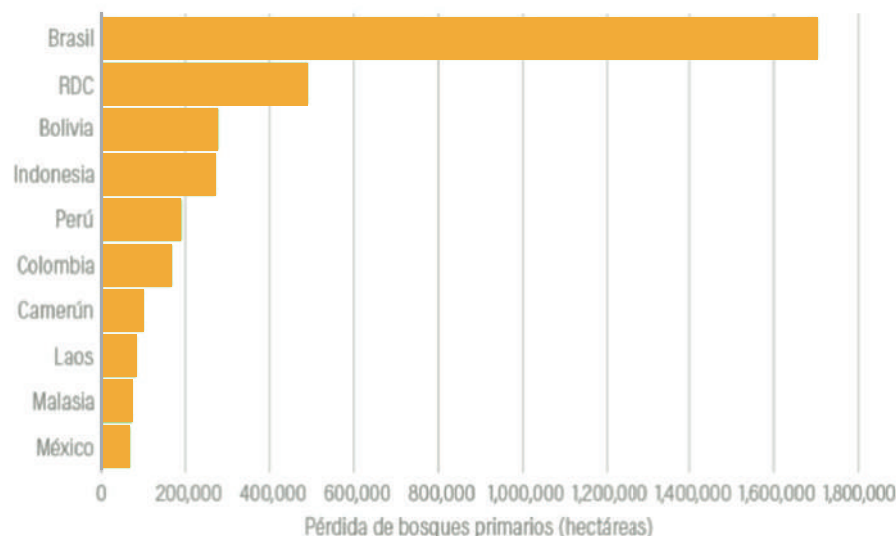
latinoamericana refuerza la necesidad de implementar sistemas universales e integrales de protección social, ampliando su cobertura, especialmente en un contexto de elevada pobreza. El salario básico universal, las transferencias universales para la infancia y la expansión de las pensiones sociales son medidas a considerar para que cada persona pueda acceder a los más elementales bienes de la vida.

Ambiente y cambio climático

- El cambio climático es uno de los problemas más importantes que enfrentará la humanidad en las próximas décadas, siendo urgente un cambio en los paradigmas de producción y de consumo para revertir los daños ya ocasionados. América Latina y el Caribe es una región particularmente vulnerable al impacto del clima debido a sus características geográficas, climáticas, socioeconómicas y demográficas (CEPAL, 2019).

- En la región, las cuarentenas, la menor circulación y los cierres de establecimientos comerciales produjeron como contrapartida mejoras locales de la calidad del aire en ciudades como Bogotá, Ciudad de México, Rio de Janeiro y Santiago. Sin embargo, esas mejoras, al igual que las de las emisiones de gases de efecto invernadero, fueron temporales y se disiparon al retomarse las actividades económicas.
- En América Latina, la tala indiscriminada no dio tregua a pesar del inicio de los periodos de confinamiento. De los 10 países con mayor pérdida de bosques nativos, 5 son de América Latina (Brasil, Bolivia, Perú, Colombia y México), de los cuales 4 tienen dentro de su territorio una parte de la selva amazónica (World Resources Institute, 2021). En el caso de Brasil, en el año 2020 se perdieron cerca de 1,8 millones de hectáreas de bosques cubiertos.

Figura 2.3. Pérdida de bosques nativos. En hectáreas (2020).



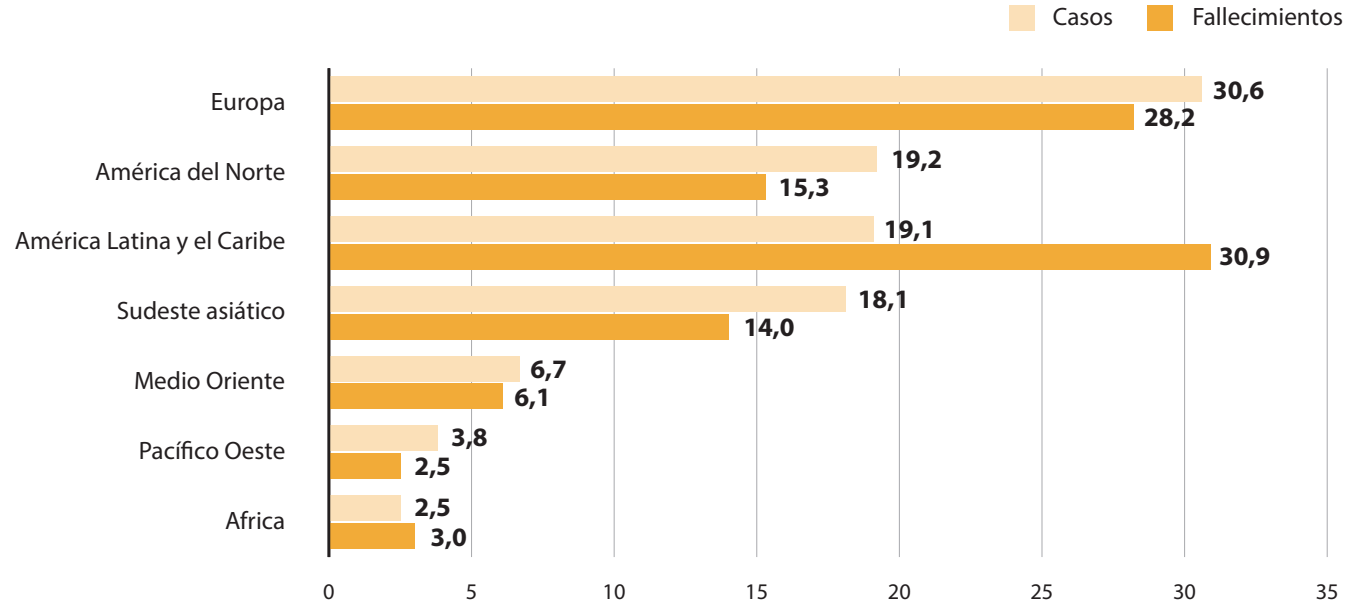
Fuente: World Resources Institute.

- ▶ Por otro lado, la situación ambiental de la región también se encuentra marcada por los desastres naturales. El 2020 fue el segundo año más cálido de la historia, con intensas sequías y tormentas intensas. Como consecuencia del cambio climático, las tormentas son más duraderas e intensas en nuestra región, generando aún más complicaciones a la situación sanitaria (OMM, 2021). En 2020, más de 200 personas murieron en Centroamérica por los huracanes Eta e Iota, que dejaron, además, multimillonarias pérdidas económicas en infraestructura y producción alimentaria producto de las inundaciones.
- ▶ Para el año 2021, los organismos internacionales prevén un incremento de alrededor del 5% en las emisiones de gases de efecto invernadero en América Latina y el Caribe, alejándola de la meta de 0% de emisiones para el año 2030 (CEPAL, 2021b). Por otro lado, el World Resources Institute (2021) detectó un 17% más de deforestación en el primer semestre de 2021 que en 2020. En cuanto a los desastres naturales, la OMM (2021) espera una temporada con menor actividad de las tormentas tropicales, en comparación con el año anterior, tal como pudo verse con la tormenta Ida en el Atlántico Norte.
- ▶ La pandemia por COVID-19 se convirtió rápidamente en una amenaza para la salud de toda la población mundial. A la fecha, la OMS reportó cerca de 240 millones de casos y casi 5 millones de fallecimientos. Tanto América Latina y el Caribe como América del Norte tienen alrededor de un 19% de los casos a nivel mundial. Tomadas en conjunto, el continente americano suma casi el 40% de los casos a nivel mundial, seguido por Europa con alrededor del 30% de los casos. Pero el mayor número de muertes tiene lugar en América Latina y el Caribe, alcanzando el 30,9% de las muertes a nivel mundial. Es importante destacar que, a pesar de tener un número similar de casos, América Latina y el Caribe tiene casi el doble de fallecimientos que América del Norte, dando cuenta de las carencias del sistema de salud a la hora de enfrentar la pandemia.
- ▶ El elevado número de defunciones en América Latina y el Caribe es explicable, en buena medida, debido a la incidencia de las comorbilidades o enfermedades crónicas en la población de la región, dentro de las cuales se encuentran las enfermedades cardiovasculares, renales, respiratorias, diabetes, obesidad e hipertensión. La población con este tipo de enfermedades fue la más susceptible a tener un cuadro grave de la enfermedad por COVID-19, en comparación con aquellos que no tienen comorbilidades (OPS, 2021).

Sistemas y salud en pandemia

- ▶ Previo al inicio de la pandemia, el estado de salud de América Latina y el Caribe indicaba grandes complicaciones, especialmente por la prevalencia de enfermedades no transmisibles y por las deficiencias en el funcionamiento de los sistemas de salud debido a la falta de un financiamiento adecuado para este sector (alrededor de un 3% del PBI regional invertido en los sistemas de salud). Según la CEPAL (2020f), los sistemas de salud de nuestra región se encuentran subfinanciados, segmentados y fragmentados.
- ▶ Por otro lado, en este contexto de incertidumbre, las situaciones de crisis y miedo a lo desconocido generan afectaciones sobre la salud mental y el bienestar psicosocial de las poblaciones. El tener que enfrentar una situación desconocida como la pandemia, puede generar que las personas experimenten sensaciones relacionadas con el miedo, la preocupación y el estrés. Estas son respuestas normales en momentos en los que nos enfrentamos a la incertidumbre, o situaciones de cambios o crisis, que se pueden prolongar en el tiempo varios años posteriores a la experiencia de pandemia (OPS, 2020).

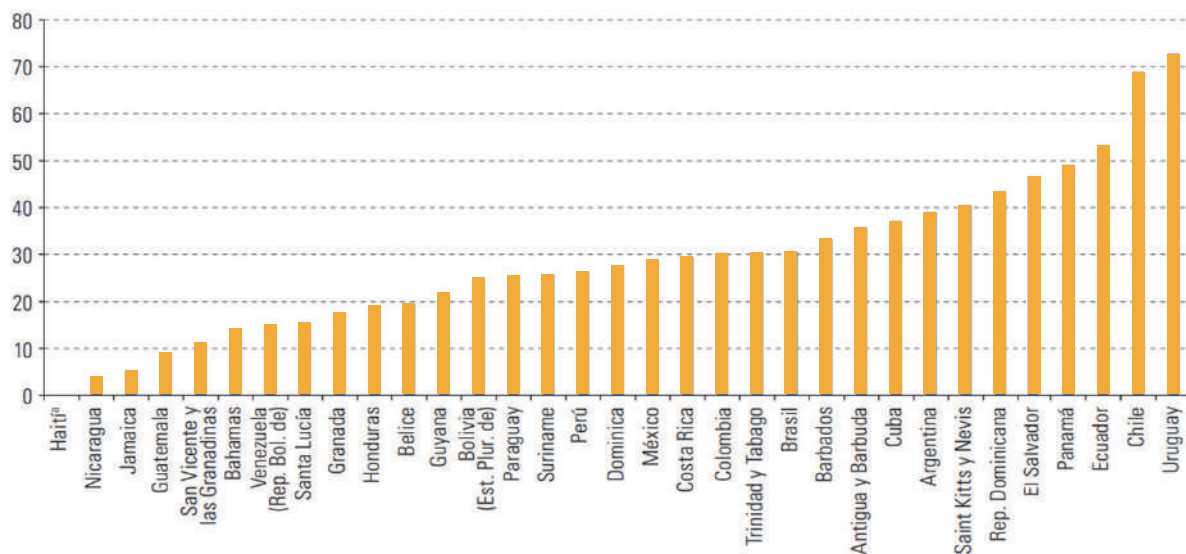
Figura 2.4. Casos confirmados y fallecimientos por COVID-19 en el mundo, según regiones. En porcentaje (marzo de 2020 - octubre de 2021).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OMS.

- En este contexto, el desarrollo de vacunas fue en velocidad récord. Más de 15 tipos de vacunas fueron desarrolladas y aprobadas a lo largo del año 2020, permitiendo iniciar las campañas de vacunación a finales de ese año. La OMS, menciona que a la fecha (18 de octubre de 2021), el número de vacunados a nivel mundial asciende a 6.544.787.495, de los cuales solo el 2.767.036.072 presentan esquema de vacunación completo. Sin embargo, según la OPS (2021), el 75% de la población de América Latina y el Caribe aún no está totalmente vacunada contra el COVID-19 y en la región más de un tercio de los países aún no han vacunado más del 20% de la población objetivo.
- El país que ha tenido el mayor avance en la inmunización de la población es Uruguay (alrededor de 75% de personas vacunadas), seguido por Chile (cerca del 70%). En contraste, algunos de los países de Centroamérica y el Caribe (tales como Haití, Guatemala, Jamaica y Nicaragua) aún no han logrado vacunar a al menos el 10% de su población. Según estimaciones de la OPS (2021), el número de vacunas que se debe suministrar en los diversos países de Latinoamérica y El Caribe, para poder inmunizar al 60% de la población corresponde a 540 millones de dosis, situación compleja pensando en el déficit de vacunas y los recursos que implica poder contar con las dosis necesarias en los diversos países.

Figura 2.5. Cobertura de esquemas completos de vacunación contra el COVID-19. En porcentaje de población (2021).



Fuente: La prolongación de la crisis sanitaria y su impacto en la salud, la economía y el desarrollo social, CEPAL, 2021.

2. Sueño Social

Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitados, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—. Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos»

Carta Encíclica Fratelli Tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social, 18. El Vaticano, 2020

Empobrecimiento, indigencia y desigualdad

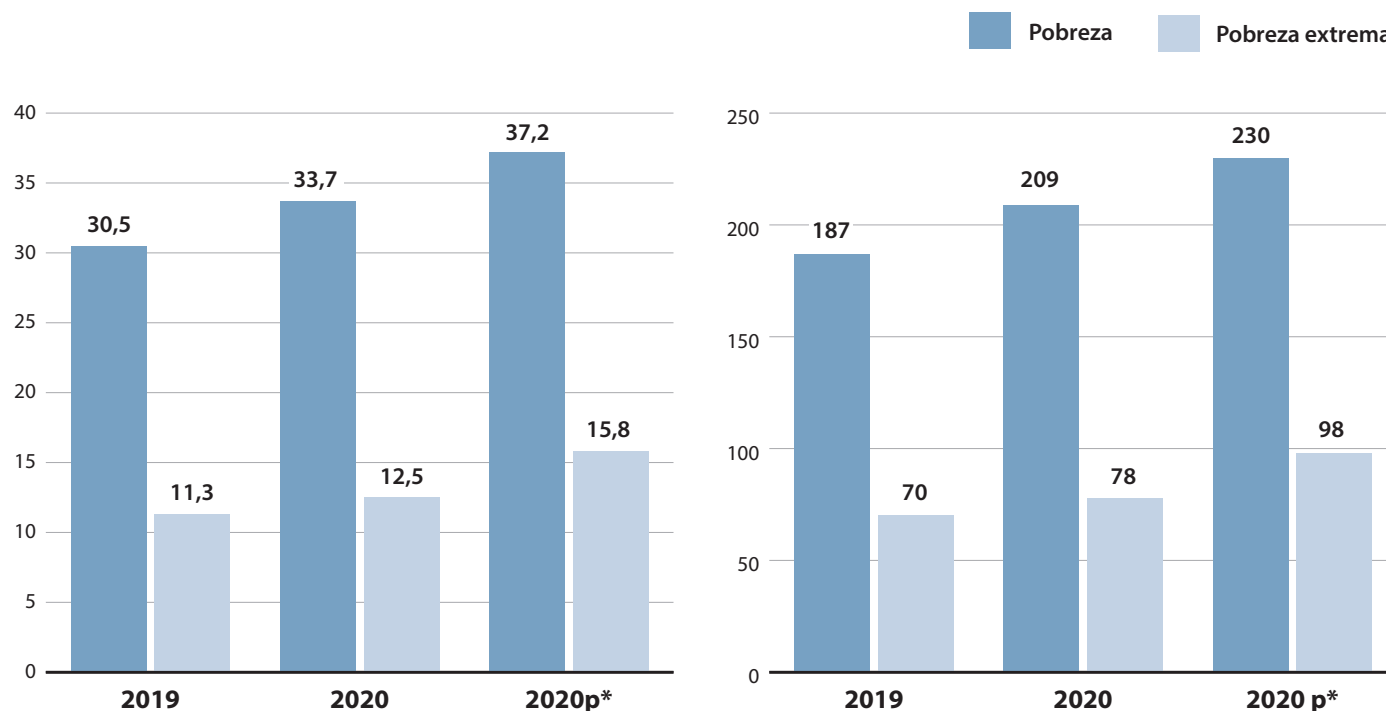
- Antes de la pandemia, en el mundo, la pobreza y la indigencia afectaban a alrededor de 1.300 millones de personas en el año 2018, y se registraba un proceso de lenta pero sistemática reducción. Pero a un año del inicio de la pandemia por COVID-19, el Banco Mundial (2021) estima que en 2020 entre 119 y 124 millones de personas cayeron en la pobreza, y entre 88 y 93 millones en la pobreza extrema, implicando un incremento de la pobreza mundial por primera vez en 20 años.
- En contraste con la situación mundial, en América Latina y el Caribe se venía observando un incremento en los niveles de pobreza e indigencia durante la última década, principalmente como consecuencia del aumento de la

pobreza en Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador. En 2019, la pobreza en la región alcanzaba al 30,5% de la población, de los cuales un 11,3% eran indigentes. El inicio de la pandemia, junto con la pérdida de empleo y la reducción de los ingresos laborales, generó un empeoramiento de las condiciones de vida y una importante transición hacia la pobreza: 22 millones de personas cayeron en la pobreza, de las cuales 8 millones cayeron en la pobreza extrema. CEPAL (2021c) estimó que, en un escenario sin medidas de protección social,

el incremento hubiera sido de más de 40 millones de personas.

- Fue crucial, en este contexto, el papel de la economía social satisfaciendo necesidades económicas por fuera de la economía de mercado, mostrando su capacidad para dar respuesta en situaciones críticas. Sin embargo, la economía social aun es limitada a la hora de promover la salida de los hogares y las personas de las situaciones de pobreza y privaciones injustas.

Figura 3.1. Tasas de pobreza y pobreza extrema, y personas en situación de pobreza y pobreza extrema en América Latina. En porcentajes y millones de personas (2019-2020*).



* p = proyección que estima la ausencia del efecto de la protección social sobre la pobreza y la pobreza extrema.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL.

- La primera década del siglo XXI trajo consigo una disminución de la desigualdad en nuestra región, coincidentes con un periodo de expansión económica. Sin embargo, la década 2010-2020 se caracterizó por un estancamiento conjunto de las economías, derivando en un empeoramiento de la calidad de vida sostenido en los últimos años, así como una lenta disminución de la desigualdad en la distribución del ingreso. Para el año 2019, el índice de Gini tuvo un promedio de 0,460. Los valores más bajos, inferiores a 0,40, se registran en la Argentina y en Uruguay, mientras que en Brasil y Colombia superan 0,52 (CEPAL, 2021c).
- En 2020, la conjunción de la crisis económica, laboral y sanitaria produjo un incremento de la desigualdad por ingresos en todos los países de la región. La CEPAL (2021c) estima un incremento del 5,6% del Índice de Gini entre los años 2019-2020, con variaciones regresivas en todos los países de la región. Sin embargo, al incorporar las transferencias realizadas por los gobiernos para atenuar la pérdida de ingresos laborales, el aumento esperado del índice de Gini promedio para la región sería del 2,9%. Los países menos perjudicados serán Guatemala y Paraguay, con variaciones de entre 1 y 1,9%; los países con un mayor aumento en la desigualdad serán Argentina, Ecuador y Perú, con variaciones de 6% o más en sus índices de Gini.
- En el año 2019, las personas mayores representaban un 13% de la población de América Latina y el Caribe (84,9 millones de personas). Para el 2030 se espera que cerca de un 17% de la población sea mayor de edad, denotando un proceso de envejecimiento gradual de la población regional (CEPAL, 2020b). El inicio de la pandemia ha expuesto a esta población a mayores riesgos de salud, dado que son las que tienen más posibilidades de tener un cuadro grave de enfermedad, especialmente si cuentan con enfermedades preexistentes.
- En la gran mayoría de los países de la región, las personas mayores sufren enfermedades cardiovasculares (accidentes cerebrovasculares y cardiopatías isquémicas), enfermedades respiratorias crónicas y diabetes (CEPAL, 2020c). A estas comorbilidades también se suman una serie de situaciones, tales como la coresidencia en estructuras familiares intergeneracionales o la residencia en geriátricos, que incrementan el riesgo de contagio para los mayores, así como también la ineficacia de los sistemas de salud y apoyo al proteger a este grupo poblacional (Acosta et al, 2021).
- Los migrantes componen una masa de 272 millones de personas (3,5% de la población mundial), según los cálculos de la OMM para el año 2019. En América Latina y el Caribe, las migraciones se caracterizan fundamentalmente por ser hacia el exterior de la región, aunque en los últimos años se ha observado un aumento considerable de las migraciones intrarregionales. La región ha sido testigo de un incremento sin precedentes en los flujos migratorios, en particular en Centroamérica y desde Venezuela (BID, 2021).
- El inicio de la crisis por la llegada del COVID-19 a la región provocó la paralización de los movimientos internacionales de personas, el cierre temporal e indefinido de fronteras, y la imposición de medidas de confinamiento doméstico. La falta de acceso a una vivienda adecuada, la falta de documentación y la afectación de los trabajos informales

Descartados sociales

- En un contexto de aumento de la pobreza y la desigualdad, es fundamental poner en primer lugar de visibilidad a aquellos cruelmente descartados por la sociedad, que sufren intensamente las consecuencias de la pandemia: las personas mayores, los migrantes, los pueblos originarios y las personas con discapacidades. Estas poblaciones son particularmente vulnerables en América Latina y el Caribe, dado que es donde más se concentra la pobreza, la marginalidad y el abandono.

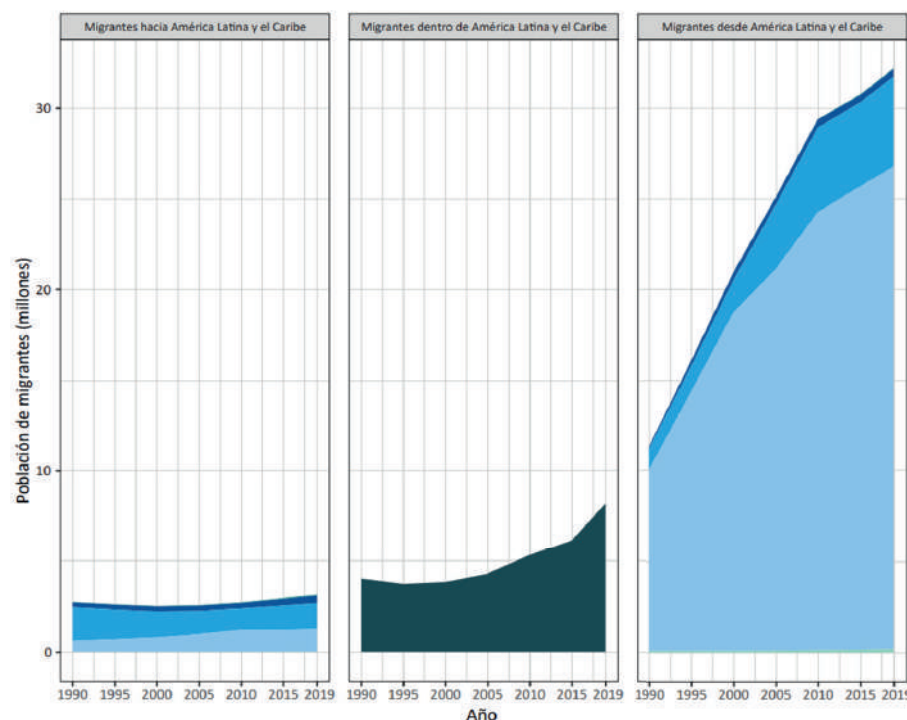
complican aún más la situación de los migrantes en nuestra región, siendo una de las poblaciones más vulnerables frente a la pandemia.

- A nivel mundial, la OIT (2019) estimó que alrededor de 476,6 millones de personas pertenecen a pueblos indígenas, representando cerca de un 6,2% de la población. Se estima que en América Latina viven 58 millones de personas pertenecientes a 800 pueblos indígenas, que representan el 9,8% de la población regional. Con la pandemia, el acceso limitado a los mercados y los servicios de salud en las zonas forestales ha hecho que los pueblos indígenas de esas regiones sean especialmente vulnerables. La situación es aún más crítica en el caso de los adultos mayores que viven en

estas comunidades, así como también las mujeres y las niñas indígenas (CEPAL, 2020d).

- Alrededor del 15% de la población mundial (1000 millones de habitantes), experimenta algún tipo de discapacidad, y la prevalencia de la discapacidad es mayor en los países en desarrollo. Según la CEPAL (2020e), en América Latina residen más de 70 millones de personas con discapacidad. Las discriminaciones que sufren son múltiples, y son potenciadas por el género, la edad, el lugar de residencia, la condición socioeconómica y la situación migratoria. Ante la pandemia, se esperan importantes retrocesos en la inclusión social y en adquisición de derechos, dado que se han exacerbado las inequidades y desventajas previas.

Figura 3.2. Migrantes hacia, dentro de y desde América Latina y el Caribe. En millones de migrantes (1990-2019).

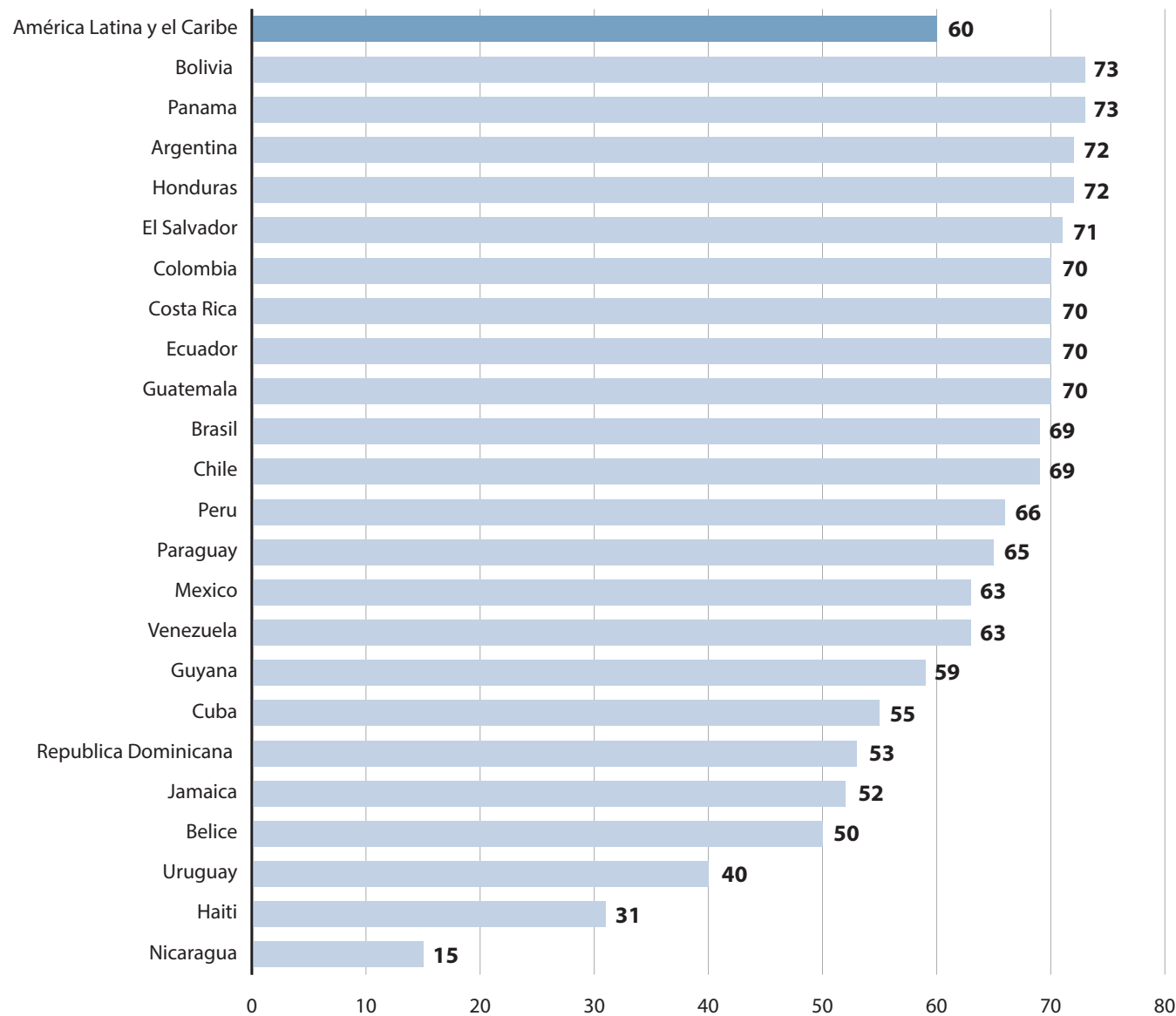


Fuente: Informe sobre las migraciones en el mundo 2020, OIM, 2021.

La situación de los niños y adolescentes

- ▶ En América Latina y el Caribe residen alrededor de 190 millones de niños, niñas y adolescentes. En las últimas dos décadas se realizaron avances importantes en torno a la salud, la alimentación, la educación y el cuidado de los derechos de los niños y niñas. Sin embargo, en el año 2019 se estima que un 47,2% de los menores de edad se encontraban en condición de pobreza, y un 19,6% en situación de indigencia (CEPAL, 2021). El impacto de la crisis causada por el COVID fue aún más negativo entre los niños, niñas y adolescentes afectados por la “pandemia de la desigualdad”, que deteriora las oportunidades de vida y compromete las perspectivas de su desarrollo (UNICEF, 2021).
- ▶ Esto nos habla de una gran deuda por parte de todos los actores de la sociedad con el desarrollo de la población que constituye el futuro de la humanidad. El inicio de la pandemia y la nueva crisis trastorna la realidad de la infancia, a través de la interrupción de la educación, la limitación en el acceso a servicios de protección y de salud, el aumento de las situaciones de violencia y abuso, así como también afectaciones sobre la salud física y mental.
- ▶ UNICEF (2021) estima que 3 de cada 10 niños, niñas y adolescentes tienen sobrepeso en América Latina, causado principalmente por el consumo de alimentos ultraprocesados y bebidas azucaradas, las cuales son de fácil acceso, bajo costo y alta promoción en medios masivos, y la falta de actividad física. Durante la pandemia, se intensifica el problema con el acceso limitado a una alimentación saludable: muchas familias perdieron sus ingresos, sumado al aumento de los precios de los alimentos y la imposibilidad de recibir una alimentación en la escuela.
- ▶ La pandemia también tiene efectos negativos sobre la salud física y mental de los niños/as (Wang et al, 2021): durante los periodos de confinamiento se vieron interrumpidas las horas de actividad, derivando en un aumento del tiempo frente a las pantallas (teléfonos celulares, computadoras, tablets), modificaciones en el patrón del sueño y pérdida de actividad física.
- ▶ Las desigualdades al interior de la infancia se exacerbaban en el caso del acceso a la educación durante la pandemia. América Latina y el Caribe es la región más afectada por el cierre de escuelas: cerca del 60% de todos los niños, niñas y adolescentes perdieron un año escolar completo. En promedio, las escuelas en América Latina y el Caribe permanecieron cerradas durante 60 semanas. Aquellos que pudieron continuar con sus clases (ya sea a través de dispositivos electrónicos o envío de tareas por parte de los docentes) también se vieron dificultados por el poco o nulo acompañamiento familiar, que de ninguna manera puede ser equiparado con el acompañamiento presencial del personal educativo (ONU, 2021).

Figura 3.3. Cantidad de semanas sin clases presenciales en América Latina y el Caribe. En número de semanas (marzo 2020 – septiembre 2021).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNESCO.

La situación de la mujer

- ▶ La situación de las mujeres en América Latina no ha sido estudiada extensamente por los organismos regionales. Sin embargo, las investigaciones realizadas durante los años 2020 y 2021 permiten reconocer impactos negativos de la pandemia sobre la población de mujeres, que han sido especialmente vulnerables a la enfermedad por COVID-19.
- ▶ Dentro de los impactos que se detectaron en 2020, se encontró un aumento significativo de la violencia contra las mujeres, como consecuencia directa de las medidas de aislamiento social obligatorio para prevenir la propagación del virus. Estas situaciones se visibilizan en el incremento de las denuncias por violencia de género: en la provincia de Buenos Aires, Argentina, hubo un 32% de aumento y en Bogotá, Colombia, un aumento del 187% por líneas telefónicas y un 774% por líneas virtuales.
- ▶ Por otro lado, la pandemia trajo consigo grandes efectos sobre la autonomía económica de las mujeres, especialmente a causa de la caída en los niveles de ocupación y el incremento del desempleo y de la inactividad. Según la CEPAL (2021e), la pandemia provocará una reducción de los niveles de ocupación de las mujeres que representa un retroceso de al menos diez años. La consecuencia directa de este deterioro fue la profundización de la brecha salarial entre los varones y las mujeres.
- ▶ Estas situaciones no sólo limitan las posibilidades de desarrollo personal de las mujeres, sino que también generaron una sobrecarga en la responsabilidad del cuidado y del trabajo doméstico, a causa de la desigual distribución en tareas de cuidado. Esta sobrecarga genera un retraso en el retorno al mercado laboral por parte de las mujeres.
- ▶ Es importante destacar también el impacto de la pandemia sobre la salud mental de las mujeres. Los estudios

realizados en algunos países de América Latina (Ramírez Coronel et al, 2020; Goncalves et al, 2020, Romero et al, 2020) indican aumentos en la ansiedad, la depresión y el consumo general de alcohol, así como también un alto grado de resiliencia frente a la emergencia sanitaria.

3. Sueño Cultural

Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política». Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común»

Carta Encíclica Fratelli Tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social, 180. El Vaticano, 2020

Derechos Humanos

- ▶ América Latina y el Caribe es una de las regiones más peligrosas del mundo en materia de derechos humanos: la pobreza y la pobreza extrema, la precariedad en el acceso al agua y a saneamiento, la inseguridad alimentaria, la

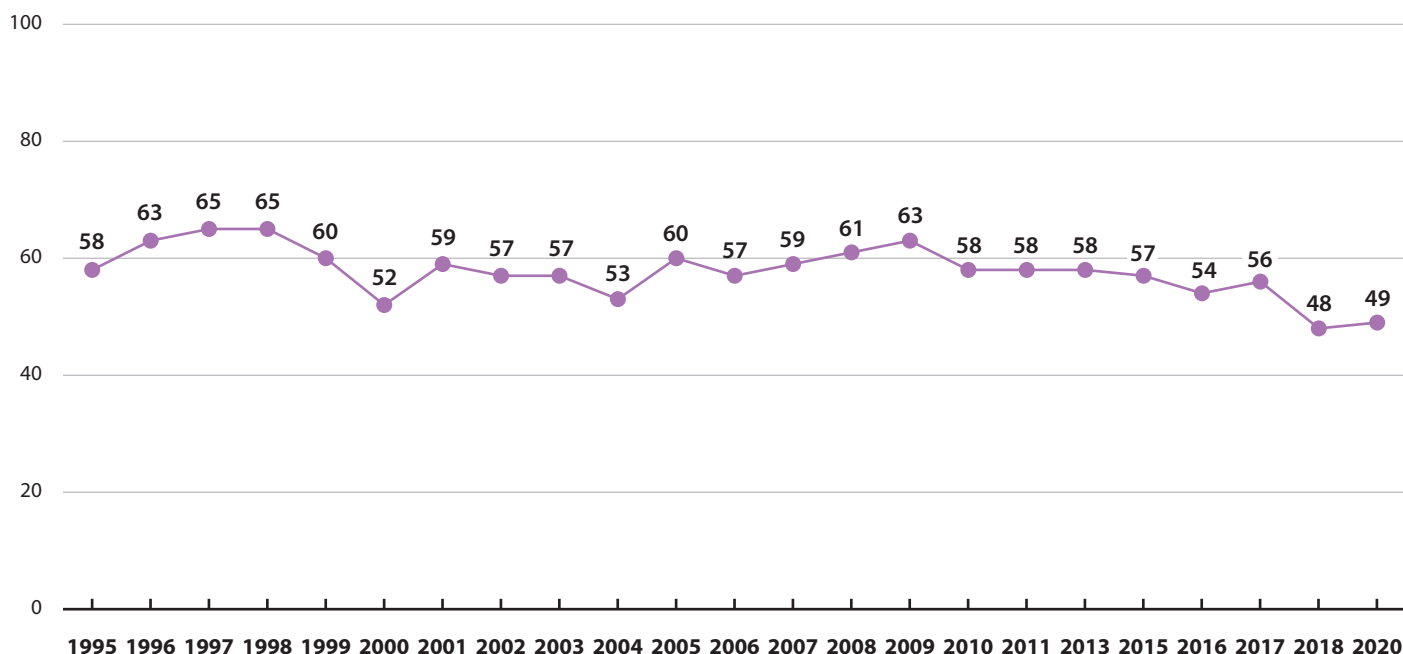
contaminación del ambiente y la carencia de viviendas adecuadas ubican a la región en una situación de extrema vulnerabilidad a las enfermedades.

- La pandemia puede afectar gravemente la plena vigencia de los derechos humanos de la población en virtud de los serios riesgos para la vida, salud e integridad personal que supone el COVID-19; así como sus impactos de inmediato, mediano y largo plazo sobre las sociedades en general, y sobre las personas y grupos en situación de especial vulnerabilidad (OEA, 2020).
- La CIDH (2020) ha explicitado su preocupación por la imposición de los estados de emergencia o de excepción, que suspenden y restringen algunos derechos humanos, especialmente aquellos vinculados a la libertad de expresión, de acceso a la información pública, derecho a la propiedad privada, uso de tecnología de vigilancia y almacenamiento de datos masivos.
- Por otro lado, hay grupos más proclives a sufrir violaciones a sus derechos, al ser poblaciones especialmente de riesgo: personas mayores y personas de cualquier edad que tienen afecciones médicas preexistentes, personas privadas de libertad, mujeres, pueblos indígenas, personas en situación de movilidad humana, niñas, niños y adolescentes, personas afrodescendientes, personas con discapacidad, personas trabajadoras, y personas que viven en pobreza y pobreza extrema, especialmente personas trabajadoras informales y personas en situación de calle; así como en las defensoras y defensores de derechos humanos, líderes sociales, profesionales de la salud y periodistas (CIDH, 2020).

Las consecuencias de la pandemia sobre los regímenes políticos

- El inicio de la pandemia por COVID-19 generó una disrupción en todos los aspectos de la vida política de América Latina y el Caribe, que ya presentaba una declinación en el funcionamiento de los regímenes democráticos. Tan solo 3 democracias (Uruguay, Chile y Costa Rica) son consideradas democracias plenas en el año 2020, mientras que la mayoría de las democracias de la región son consideradas democracias “con fallas” debido a deficiencias en los procesos electorales, el funcionamiento del gobierno, la participación política, la cultura política y las libertades civiles (The Economist Intelligence Unit, 2021).
- Según los datos presentados por el Latinobarómetro (2021), el apoyo a la democracia por parte de las sociedades latinoamericanas venía en declive desde el año 2010. Entre 2010 y 2018, el apoyo a la democracia había caído de 63% a 48%. Este descontento se expresó en el año 2019 con las protestas en Chile, Colombia, Ecuador y Perú, manifestaciones que continuaron su curso aún en pandemia.
- En el año 2020, en un contexto de pandemia, el 49% de los latinoamericanos apoya la democracia, marcando un leve aumento respecto a la tendencia del resto de la década. En 11 países de la región se encontró un aumento del apoyo a la democracia, siendo el caso más paradigmático el de El Salvador (18% de incremento entre 2018 y 2020). En 7 países se halló una disminución en el apoyo a la democracia, siendo Ecuador el mayor exponente de esta tendencia, con un 17% de reducción entre 2018 y 2020.
- Este descontento se traslada a una valoración peyorativa de la democracia: un 45% de la población latinoamericana reconoce que la democracia en la que vive tiene grandes

Figura 4.1. Apoyo a la democracia en países de América Latina. En porcentaje (1995-2020).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Latinobarómetro.

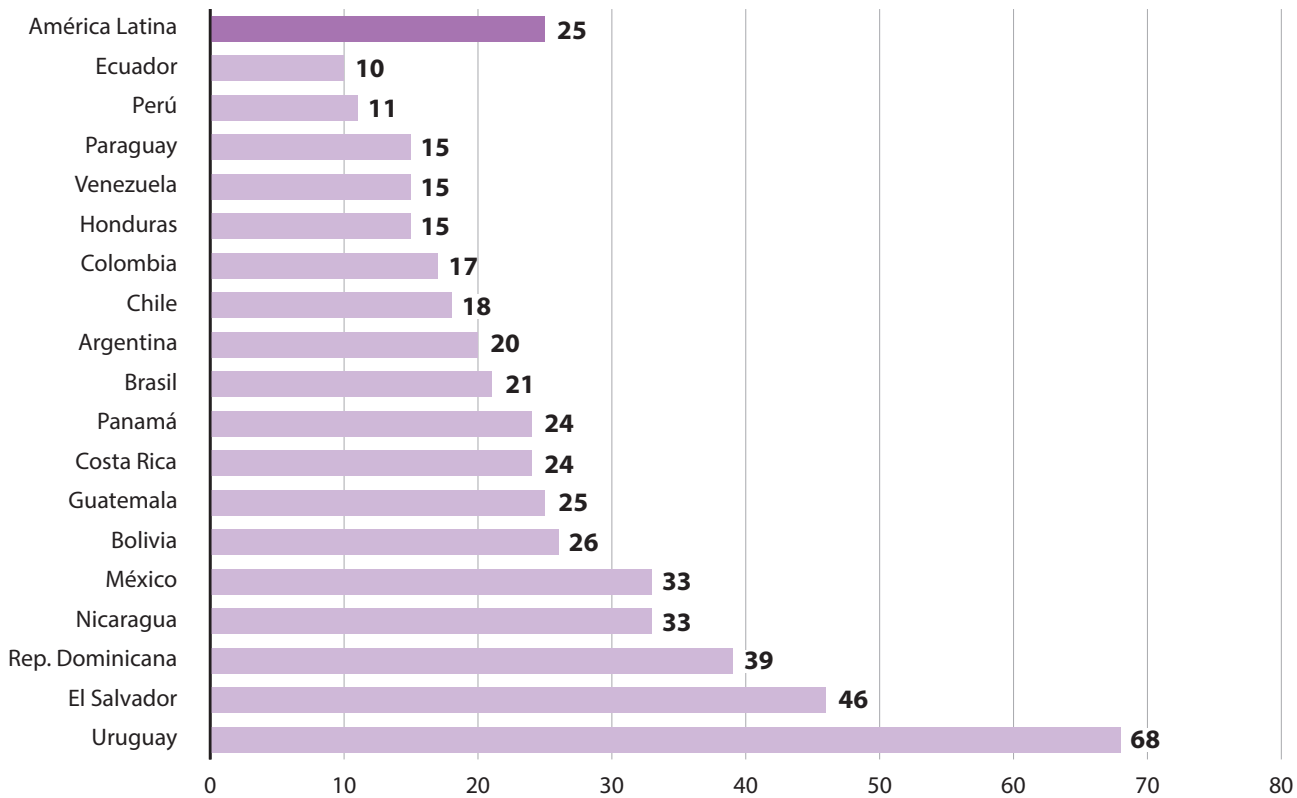
problemas, y un 22% percibe que su democracia tiene pequeños problemas (Latinobarómetro, 2021). Al interior de la región, el 60% en Argentina, 56% en Perú, 55% en Ecuador, 54% en Chile y 52% en Colombia y Paraguay dice que la democracia en su país tiene grandes problemas. Uruguay es el país con menos queja contra la democracia con un 19%.

- ▶ Otro indicador importante para evaluar el funcionamiento de las democracias en la región es la satisfacción con el régimen. En las últimas décadas, la satisfacción con la democracia ha tenido un comportamiento bastante errático: la satisfacción más alta se encuentra entre los años 2005 y 2010, año a partir del cual comienza un marcado descenso de la satisfacción. En plena pandemia,

la insatisfacción alcanzó el 70%, frente a un 25% de satisfechos. 13 de los 18 países relevados tienen una satisfacción inferior al tercio de la población.

- ▶ Resulta interesante examinar también las preferencias de los ciudadanos por un gobierno autoritario frente a uno democrático. La población que prefiere este tipo de gobierno suele representar entre un 15 y 20% del total, manteniéndose relativamente constante durante las últimas dos décadas. El inicio de la pandemia no produjo grandes alteraciones a este tipo de gobierno, contrario a lo que podría esperarse en un contexto de crisis. La mayor preferencia por este tipo de gobierno se encuentra en Paraguay y en México (24% y 22%, respectivamente), en comparación con el caso de Uruguay (8%).

Figura 4.2. Satisfacción con la democracia en países de América Latina. En porcentaje (1995-2020).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Latinobarómetro.

- Es importante considerar las consecuencias de estos indicadores sobre el funcionamiento de los sistemas políticos. En contextos de alta polarización y alternancia es donde aparecen las fracturas que permiten el surgimiento de populismos. Así puede verse en algunos países de nuestra región: en los últimos años se ha visto el declive de Nicaragua con Ortega y de Venezuela con Maduro, y comienzan a gestarse nuevos populismos en El Salvador con la llegada del empresario Nayib Bukele, en México con el gobierno de López Obrador, y en Brasil con Bolsonaro.
- Por otro lado, el contexto de la pandemia y la imposición de los estados de emergencia generan la creación de situaciones proclives a la corrupción. Un 57% de los latinoamericanos percibe que la corrupción ha aumentado mucho respecto al 2019 (Latinobarómetro, 2021). En los casos de Venezuela, Chile y Ecuador, el incremento alcanza cifras superiores al 70%. Esto se explica principalmente por la corrupción asociada a la gestión de la pandemia: en este tiempo han aparecido casos de irregularidades, como la vacunación arbitraria de altas autoridades en la región o fijación artificial de precios en insumos médicos (CAF, 2021).

Participación ciudadana

- ▶ El inicio de la pandemia y las nuevas condiciones sanitarias produjeron modificaciones en la realización de los comicios y en el funcionamiento del sistema electoral. Fue indispensable realizar adaptaciones a la celebración del acto electoral: 6 países tuvieron que aplazar sus elecciones presidenciales, legislativas o constitucionales para el segundo semestre de 2020 o para el año 2021.
- ▶ En el año 2020, en Uruguay, las elecciones municipales pusieron como ganador al Partido Nacional, liderado por el Presidente Lacalle Pou. En Bolivia, las elecciones presidenciales llevaron a la victoria a Luis Arce, el candidato apoyado por Evo Morales, luego de un periodo de intensa conflictividad durante el gobierno de Jeanine Añez. En el caso de Brasil, los resultados de las elecciones locales mostraron una tendencia hacia el centro: sólo 2 de los 13 candidatos apoyados por Bolsonaro lograron acceder a una alcaldía, y el PT de Lula da Silva no consiguió ningún cargo.
- ▶ En Chile, el plebiscito nacional determinó un acuerdo con el inicio de un proceso constituyente para redactar una nueva Constitución. En mayo del año 2021 se realizaron las elecciones constituyentes, que permitieron la conformación de la Convención Constitucional que inicio sus sesiones en julio del mismo año. Y por último, en diciembre del año 2020 se realizaron las elecciones parlamentarias en Venezuela, con una participación de alrededor del 30% y sin la participación de los principales partidos opositores.
- ▶ Para el año 2021 se definieron numerosos comicios en toda la región. Empezando por Ecuador, la victoria fue para Guillermo Lasso, quien puso fin al periodo correísta. En Perú, las elecciones legislativas y presidenciales finalizaron con el triunfo de Pedro Castillo, con poco más de 60.000 votos que su contrincante, Keiko Fujimori. A mediados del año, México eligió gobernadores, diputados y congresos locales, finalizando con una disminución del apoyo de López Obrador en el Poder Legislativo. Sin embargo, el partido oficial expandió su presencia a nivel federal, logrando controlar 16 de las 32 gobernaturas. El resto del año se esperan elecciones presidenciales en Chile, Nicaragua y Honduras, y elecciones legislativas en la Argentina, Nicaragua y Chile.
- ▶ Estas elecciones se celebran en momentos de baja calidad institucional en nuestra región, en un ambiente de intranquilidad por el contagio y la desconfianza hacia la implementación de los planes de la vacunación, de los cuales se han evidenciado, en varios países, escándalos por su uso clientelar.
- ▶ En vista de estos comicios y aún en un contexto de recuperación de la pandemia y de malestar social, se espera que las elecciones den mayor espacio a nuevas propuestas populistas. Los expertos opinan que las demandas del presente van a derivar en la aparición de nuevos populismos, que logren poner parches a la situación social sin resolver las cuestiones de fondo. Los candidatos populistas van a intentar captar los votos disconformes y marginales a través de propuestas que sensibilicen al electorado, y dejarán de privilegiarse las vinculaciones a la clase política tradicional.
- ▶ La región tiene algunos desafíos en cuanto a la participación de la ciudadanía en la política. Es necesario reconocer que los mecanismos de representación democrática no abarcan a toda la población, por lo que los partidos son cada vez menos viables como mecanismos de canalización de inquietudes y disconformidades. Las altas tasas de abstención electoral son un reflejo de ello, indicando un fracaso en el alcance de los partidos. Ante esta crisis de representación, se intuye que las nuevas expresiones de la política a través de las redes sociales tienen un gran valor, permitiendo conocer a qué aspira esa parte de la población que está al margen de la política (y que muchas veces tiene una actitud antipolítica) para procesarlas en favor del ideario político de cada partido.

Referencias

bibliográficas

Acosta, L., Cardona Arango, D., Costa, J., Delgado, A., Freire, F. H., Garay, S., Gómez León, M., Paredes Della Croce, M., Peláez, E., Rodríguez Rodríguez, V., Rojo-Pérez, F. y Silva-Ramírez, R.

Las personas mayores frente al COVID-19: tendencias demográficas y acciones políticas. RELAP – Revista Latinoamericana de Población, 15 (29), pp. 64-117.

Banco de Desarrollo de América Latina [CAF]

(2021). *Los riesgos de corrupción en pandemia. Disponible en: <https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/2021/06/lo-riesgos-de-corrupcion-en-pandemia/>*

Banco Interamericano de Desarrollo [BID]

(2021). *Políticas sociales en respuesta al coronavirus. La migración en América Latina y el Caribe ante el impacto del coronavirus. Washington DC: BID.*

Banco Mundial

(2021a). *Global economic prospects. Washington DC: World Bank.*

----- (2021b). *Actuemos ya para proteger el capital humano de nuestros niños. Los costos y la respuesta ante el impacto de la pandemia de COVID-19 en el sector educativo de América Latina y el Caribe. Washington DC: World Bank.*

----- (2019). *Global economic prospects. Washington DC: World Bank.*

Comisión Económica para América Latina [CEPAL]

(2021a). *La prolongación de la crisis sanitaria y su impacto en la salud, la economía y el desarrollo social. Santiago de Chile: CEPAL.*

----- (2021b) *La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad. Santiago de Chile: CEPAL.*

----- (2021c). *Panorama Social de América Latina 2020. Santiago de Chile: CEPAL.*

----- (2021d). *Herramientas de política social y análisis de las desigualdades para enfrentar los impactos de la pandemia de COVID-19: aprendizajes y desafíos para la construcción de sistemas universales, integrales y sostenibles de protección social. Santiago de Chile: CEPAL.*

----- (2021e). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. Santiago de Chile: CEPAL.*

----- (2020a). *Boletín de Envejecimiento y Derechos de las Personas Mayores en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.*

----- (2020b). *Desafíos para la protección de las personas mayores y sus derechos frente a la pandemia de COVID-19. Santiago de Chile: CEPAL.*

----- (2020c). *Los pueblos indígenas de América Latina – Abya Yala y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Tensiones y desafíos desde una perspectiva territorial. Santiago de Chile: CEPAL.*

----- (2020d). *COVID-19 y las personas con discapacidad en América Latina. Mitigar el impacto y proteger derechos para asegurar la inclusión hoy y mañana. Santiago de Chile: CEPAL.*

----- (2020e). *Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.*

Corporación Latinobarómetro

(2021). *Informe 2021. Santiago de Chile: Latinobarómetro.*

Corte Internacional de Derechos Humanos

(2020). *COVID-19 y derechos humanos: los problemas y desafíos deben ser abordados con perspectiva de derechos humanos y respetando las obligaciones internacionales. Washington: CIDH.*

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]

(2021). *The invisible COVID-19 graveyard: intergenerational losses for the poorest young people and actions to address a human development pandemic. Nueva York: UNICEF.*

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]

(2021). 3 de cada 10 niños, niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe viven con sobrepeso. Disponible en: <https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/3-de-cada-10-ninos-ninas-y-adolescentes-en-america-latina-y-el-caribe-viven-con-sobrepeso>

Fondo Monetario Internacional [FMI]

(2021). *Perspectivas de la economía mundial – 2021*. Washington DC: FMI.

Global Forest Watch

(2021). La Destrucción de los Bosques Primarios Aumentó un 12 % de 2019 a 2020. Disponible en: <https://www.globalforestwatch.org/blog/es/data-and-research/datos-globales-de-perdida-de-cobertura-arborea-2020/>

Gonçalves, L., Rosa, R., Ferreira, G., Loch, M.

“Saúde de mulheres de dois grupos de atividade física: estudo de acompanhamento durante a Covid-19”. *Revista Brasileira de Atividade Física & Saúde*, 25.

Organización de las Naciones Unidas [ONU]

(2021). Pobreza en América Latina, COVID-19, desperdicio de alimentos... Las noticias del jueves. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2021/03/1489082>

Organización de los Estados Americanos [OEA]

(2020). *Pandemia y Derechos Humanos en las Américas*. Washington: OEA.

Organización Internacional del Trabajo [OIT]

(2021a). *Coyuntura laboral en América Latina – 2021*. Lima: OIT.

----- (2021b). *Perspectivas Social y del Empleo en el Mundo – Tendencias 2021*. Ginebra: OIT.

----- (2021c). *Informe Mundial sobre la Protección Social 2020-2022*. Ginebra: OIT.

----- (2020). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo – Tendencias 2020*. Ginebra: OIT.

----- (2019). *Aplicación del convenio sobre pueblos indígenas y tribales núm.. 169 de la OIT*. Ginebra: OIT.

----- (2018). *Presente y futuro de la protección social en América Latina y el Caribe*. Lima: OIT.

Organización Internacional para las Migraciones [OIM]

(2021). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*. Ginebra: OIM.

Organización Meteorológica Mundial [OMM]

(2021). *El estado del clima en América Latina y el Caribe 2020*. Ginebra: OMM.

Organización Mundial de la Salud [OMS]

(2021). *World Health Statistics 2021 - monitoring health for the SDGs, sustainable development goals*. Ginebra: OMS.

----- (2020). *World Health Statistics 2020 - monitoring health for the SDGs, sustainable development goals*. Ginebra: OMS.

----- (2019). *World Health Statistics 2019 - monitoring health for the SDGs, sustainable development goals*. Ginebra: OMS.

Organización Panamericana de la Salud [OPS]

(2021). *COVID-19 and comorbidities in the Americas. Hands-on tool to estimate the population at increased and high risk of severe COVID-19 due to underlying health conditions for the Americas*. Washington: OPS.

----- (2020). *Consideraciones psicosociales y de salud mental durante el brote de COVID-19*. Washington: OPS.

Ramírez-Coronel, A.

(2020). “Impacto Psicológico Del Confinamiento por Covid-19 hacia un Nuevo constructo clinimétrico ansioso-depresivo en mujeres adultas de Azogues”. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39 (8), pp. 828-834.

The Economist Intelligence Unit

(2020). *Democracy Index 2020*.

Wang, G., Zhang, Y., Zhao, J., Zhang, J., Jiang, F.

(2021). *Mitigate the effects of home confinement on children during the COVID-19 outbreak*. *The Lancet*, 395 (10228), pp. 945-947.

World Resources Institute

(2021). *Forest Pulse: The Latest on the World's Forests*. Disponible en: <https://research.wri.org/gfr/forest-pulse>





Reflexiones Teológico-Pastorales

El discernimiento evangélico y pastoral de las situaciones históricas y de sus complejidades nos invita a ir, a partir del dato -investigado y registrado con precisión- hacia el reconocimiento de los retos y llamadas que el Señor hace oír en medio de esas situaciones históricas determinadas, para interpelar nuestra libertad responsable, para comprometer nuestra condición de discípulos misioneros, llamados a ser sal y luz del mundo, fermento de una nueva sociedad, llamados a ser, como pueblo de Dios, sacramento de salvación en medio de la sociedad.

Como un ejercicio de este discernimiento evangélico y pastoral sobre el *Balance social del ciclo COVID-19 en América Latina y el Caribe 2020-2021*, presentamos a continuación unas claves de lectura teológico pastorales que abren el diálogo e invitan a nuevos ejercicios de discernimiento sobre los datos aportados y los horizontes que se nos anuncian.

Desde una perspectiva global

Llamados a promover y participar en los cambios necesarios

Una vez más los datos identifican una situación de crisis ecológica, social y cultural, que se convierte en reclamos

y peticiones de cambio en muchos niveles: cambios a nivel personal, de actitudes y costumbres; cambios a nivel comunitario y estructural ante la ineficiencia de muchos sistemas; cambios de paradigma, ante los límites presentados por modelos económicos y políticos actuales. La pandemia visibilizó la necesidad de esos cambios en todo nivel, corrió el velo de las distracciones que impedían reconocer la urgencia y las dimensiones de los mismos, y dio más argumentos a quienes ya venían reclamándolos.

Cambios necesarios que nos llevan a pensar en el papel de la comunidad eclesial frente a ellos; que nos recuerdan el valor de las preguntas que guiaron el sínodo de los obispos de 1974 sobre la evangelización y que San Pablo VI recordaba en el inicio de su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*: «—¿Qué eficacia tiene en nuestros días la energía escondida de la Buena Nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre? —¿Hasta dónde y cómo esta fuerza evangélica puede transformar verdaderamente al hombre de hoy?» (EN 4). Preguntas que planteaban el desafío de la capacidad del Evangelio y de la Iglesia para participar en el cambio, para promover los cambios, antes que limitarse a ver y padecer los efectos de las crisis sociales vividas en el siglo pasado. Preguntas que fueron abordadas desde el reconocimiento de la dimensión transformadora de la evangelización, que desarrolla el Papa en su documento: «*Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: "He aquí que hago nuevas todas las cosas"*» (EN 18).

Hoy cobran una gran actualidad estas cuestiones al leer el diagnóstico de la situación que vive nuestro continente y ante los desafíos que plantea a la misión evangelizadora de la Iglesia.

¿Cuál es el papel del pueblo del Dios frente a estas situaciones y ante las necesidades de cambio que reconocemos?

Papel que se descubre y realiza en primer lugar en la convicción sobre la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu, como nos lo recuerda el Papa Francisco:

«Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse... Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros. Tal actitud es precisamente una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta... Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, "si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía" (1 Co 15,14). El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, "el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra" (Mc 16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda. Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto... Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo... La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!» (EG 275.276.278).

Misión que compete a toda la comunidad eclesial, en virtud del mandamiento del amor, como lo afirmaron los Obispos en Medellín:

«El amor, "la ley fundamental de la perfección humana, y por lo tanto de la transformación del mundo" [GS 38] no es solamente el mandato supremo del Señor; es también el dinamismo que debe mover a los cristianos a realizar la justicia en el mundo, teniendo como fundamento la verdad y como signo la libertad. Así es como la Iglesia quiere servir al mundo, irradiando sobre él una luz y una vida que sana y eleva la dignidad de la persona humana [GS 41], consolida la unidad de la sociedad [GS 42] y da un sentido y un significado más profundo a toda la actividad de los hombres. Ciertamente para la Iglesia, la plenitud y la perfección de la vocación humana se lograrán con la inserción definitiva de cada hombre en la Pascua o triunfo de Cristo, pero la esperanza de tal realización consumada, antes que adormecer debe "avivar la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar una vislumbre del siglo nuevo" [GS 39]. No confundimos progreso temporal y Reino de Cristo; sin embargo, el primero, "en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios" [GS 39].» (DM Justicia 4-5).

Los cambios personales, culturales, estructurales y paradigmáticos que hay que promover, desde el compromiso evangelizador de la Iglesia en el continente, requieren, por tanto, del discernimiento de los signos de la obra que el Señor Resucitado ya está haciendo, particularmente en la vida de tantas víctimas de las injusticias y desigualdades, y con los cuales señala y confirma los esfuerzos que ya se vienen haciendo y se deben hacer como comunidad eclesial, para servir a la justicia y a la solidaridad en el mundo.

Cambios que hay que promover desde las convicciones de la fe y con una mirada de esperanza, como lo insinúan los títulos desde donde se organizó la información: sueño ecológico, social y cultural, que responden a la perspectiva

de la esperanza que nos da el Resucitado y el dinamismo transformador que ha penetrado la historia y la conduce hacia la plenitud del Reino.

Desde una mirada a temas específicos

Hay hechos y temas específicos que también nos llaman la atención como evangelizadores: la salud, el trabajo, la ecología, la economía social, la crisis de la democracia, y que señalan campos específicos en los cuales promover los cambios.

Llamados al cuidado de la salud y la vida

Entre las llamadas específicas que resuenan en los datos presentados en el balance, se reconoce la necesidad de una particular atención sobre el tema de la salud. La crisis sanitaria, la insuficiencia de los sistemas estatales de salud para atender a los enfermos, y asegurar este derecho, la insuficiente inversión de los gobiernos en este aspecto y la falta de garantías para que sea realmente un derecho ejercido por todos, claman por el compromiso de los países y de la misma Iglesia con el derecho a la salud.

Esta crisis sanitaria, así como los protocolos de vacunación, han puesto en evidencia la íntima relación entre la salud, la economía y el desarrollo social. Interrelación que la acción evangelizadora de la Iglesia debe tener en cuenta. Salud física, salud mental, salud espiritual deben ser tenidas en cuenta integralmente en los proyectos evangelizadores al servicio

de la vida plena para todos. La vida nueva en Cristo que nos reconocemos llamados a servir y a extender debe tener en cuenta el desafío de la salud integral para todos, como tarea necesaria en la acción evangelizadora.

Llamados a proponer la buena nueva del trabajo

Otra de las llamadas específicas que resuenan en los datos presentados en el balance es la particular atención que requiere el tema del trabajo. Sabemos que uno de los efectos negativos más significativos de la pandemia fue la pérdida del empleo. Ya se hablaba de 26 millones de desempleados antes del COVID-19, y con su llegada se reconoce la pérdida de 35 millones de empleos en la región durante el 2020. De los cuales sólo se habían recuperado hasta el primer trimestre de este año el 58%. Estos hechos y sus consecuencias, que se han sentido con tanta fuerza, invitan a repensar en la necesidad del trabajo, así como un valor y dignidad.

Venimos de una época de exaltación del tiempo libre, del ocio, de la diversión, que ha ensombrecido culturalmente el valor y dignidad del trabajo, su importancia en la vida de las personas y de la sociedad; hecho que se hace más agudo con la poca generación de fuentes de empleo, con las injusticias que se comenten en las condiciones de trabajo y en la insuficiente remuneración.

La pandemia con todos sus efectos negativos en la situación económica y social de las familias y comunidades ha ayudado a relativizar ciertas visiones que exaltaban el ocio, el tiempo libre, el consumo irresponsable en detrimento del valor del trabajo, y a ponderar mejor el valor y la correlación de ambas realidades profundamente humanas y sociales. Además, las condiciones de restricción al trabajo que impuso la pandemia y los protocolos de bioseguridad necesarios, el desarrollo del empleo en casa, y el surgimiento de otras formas de trabajo, han ayudado a poner sobre la mesa nuevamente la reflexión

sobre el empleo, su valor, sobre su regulación y sobre sus condiciones y justa remuneración.

Estas circunstancias, así como las consecuencias del aumento de un empleo informal, la falta de políticas por un empleo decente, la importancia de los sistemas de protección social que acompañan el empleo, invitan a pensar en un llamado a un compromiso frente al trabajo: a proponer una vez más el evangelio del trabajo, el sentido profundo que tiene el trabajo y la necesidad de un trabajo decente, dentro de las condiciones de nuestra sociedad, a promover fuentes de trabajo decente, a promover una reflexión sobre las nuevas formas de trabajo que van surgiendo y sobre las relaciones laborales. Sin duda la doctrina social de la Iglesia está llamada a asumir estos retos, y los proyectos de la pastoral social deben asumir este desafío.

Llamados a animar la conversión ecológica

En el ámbito ecológico los efectos de recuperación de muchos ecosistemas durante la pandemia demostraron que sí es posible un cambio en favor del cuidado de la casa común. Los signos de ese cambio favorable, a pesar de su corta duración luego de los efectos de la reactivación económica, son un incentivo para continuar promoviendo el cambio en las maneras de relacionarnos con el entorno y lograr una mayor sostenibilidad.

Es importante aprovechar la coyuntura para continuar la tarea de llevar los valores del Evangelio a las relaciones con la creación y promover la conversión ecológica, haciendo comprender los compromisos de todo bautizado con el cuidado de la Casa Común.

Llamados a acompañar la sociedad civil en el desarrollo de una economía social

Es un hecho significativo la manera como la sociedad civil logró desarrollar durante las cuarentenas, con ocasión de la pandemia, una economía social que suplió de muchas formas lo que la economía de mercado no pudo alcanzar.

La acción solidaria desarrollada en favor de los más débiles, con ingenio y valentía, salvó muchas vidas de personas y familias que no recibieron las ayudas que el estado otorgó. Mostrando así la necesidad de fomentar las formas de organización y acción de la sociedad civil y su complementariedad con las acciones del estado.

La Iglesia tiene mucho que aportar en ese proceso de promover formas de vivir la caridad social que le dé alma a los procesos del desarrollo.

Llamados a iluminar las nuevas formas de participación ciudadana

La crisis de la democracia y de la participación ciudadana, como se constata en el informe, plantea a la labor evangelizadora de la Iglesia el desafío de proponer los principios y criterios que la doctrina social de la Iglesia tiene para aportar: el sentido de la dignidad humana, de la fraternidad universal, de la comunidad humana, del bien común, de la política, etc. Sabiduría del Evangelio que es necesario poner en diálogo con las nuevas realidades y formas de participación política que están surgiendo, con la multiplicación de los populismos que surgen en estos tiempos, así como con las disconformidades

que las poblaciones expresan frente a la forma de estar viviendo la democracia.

Llamados a escuchar y dialogar con las víctimas, con los pobres

Por último, es necesario tener en cuenta la gran cantidad de víctimas que han padecido las circunstancias que nos interpelan. No son sólo datos, son personas e historias de vida, ante las cuales, los discípulos del Señor Jesucristo no pueden pasar de largo, sin detenerse y escuchar en sus dolores, en sus reclamos y peticiones. Cercanía y diálogo que llevan a la comprensión de caminos de solución a muchos de los problemas señalados, a la generación de acciones en favor del paso de una cultura del descarte a una cultura del cuidado, y que generan la mística necesaria para el gran desafío de promover la dimensión social de la evangelización.

La necesidad de soñar juntos

Junto a los datos de la realidad que nos interpelan, es necesario tener presente lo que el Papa Francisco ha dicho en su discurso de este año a los movimientos populares:

«Hermanas y hermanos, soñemos juntos. Y así, como pido esto con ustedes, junto a ustedes, quiero también transmitirles algunas reflexiones sobre el futuro que debemos construir y soñar. Dije reflexiones, pero tal

vez habría decir sueños, porque en este momento no alcanza el cerebro y las manos, necesitamos también el corazón y la imaginación: necesitamos soñar para no volver atrás. Necesitamos utilizar esa facultad tan excelsa del ser humano que es la imaginación, ese lugar donde la inteligencia, la intuición, la experiencia, la memoria histórica se encuentran para crear, componer, aventurar y arriesgar. Soñemos juntos, porque fueron precisamente los sueños de libertad e igualdad, de justicia y dignidad, los sueños de fraternidad los que mejoraron el mundo. Y estoy convencido de que en esos sueños se va colando el sueño de Dios para todos nosotros, que somos sus hijos... “Pero esas son cosas inalcanzables”, dirá alguno. Sí. Pero tienen la capacidad de ponernos en movimiento, de ponernos en camino.» (Papa Francisco, Videomensaje para los movimientos populares, 2021).

Mons. Jaime Mancera Casas

Integrante del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM



EDITORIAL **CELAM**

Carrera 5 N° 11 8- 31
PBX (571)587 9710 Exts. 307/345/351
editora@celam.org
eventas@celam.org
elibreria@celam.org
Bogotá, D. C., Colombia